

ISBN 978-950-33-1656-6

Compilación de
SOFÍA AMBROGI
ELISA CRAGNOLINO

Experiencias formativas en territorios rurales en transformación

Experiencias formativas en territorios rurales en transformación

Compilación de

Sofía Ambroggi
Elisa Cragolino

Colecciones
del CIFFyH 

Experiencias formativas en territorios rurales en transformación / Eva Mara Petitti ... [et al.]; compilación de Sofia Ambrogi; Elisa Cragolino. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1656-6

1. Comunidades Rurales. 2. Educación Rural. I. Petitti, Eva Mara. II. Ambrogi, Sofia, comp. III. Cragolino, Elisa, comp.

CDD 307.1412

Publicado por

Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



De empresas multinacionales a asociaciones técnicas: *los recorridos de una investigación en curso*

Sofía Ambroggi*

Este capítulo propone desplegar el recorrido en clave procesual de mi investigación doctoral iniciada desde el 2018 hasta la presente fecha. Propongo compartir las transformaciones de mis iniciales problemas de investigación y mis referentes empíricos a lo largo del trabajo de campo realizado, para introducir al final un objeto de estudio que forma parte de mi actual pesquisa. A lo largo del trabajo de campo fui revisando la perspectiva teórico-metodológica adaptada, lo que significó un cambio en las estrategias desplegadas, abriendo nuevas constelaciones de significados. Propongo esta reconstrucción de los cambios y reordenamientos de problemas de investigación y objetos de estudio, porque considero necesario explicitar y reflexionar sobre los avatares del proceso de investigación a lo largo del tiempo.

La investigación inicial proponía abordar la formulación de *políticas sociales empresariales* de grandes corporaciones agroindustriales y su apropiación por parte de las denominadas comunidades locales, tomando como referentes empíricos a las empresas Arcor y Monsanto. El objeto de estudio en cuestión fue reformulado a medida que el trabajo de campo me permitía realizar preguntas acerca de las temporalidades de las relaciones tejidas entre empresas y comunidades. La presencia de otros actores territoriales con una presencia prolongada en el territorio, las condiciones materiales y laborales de la propia investigación, generaron que no solamente cambiaran mis referentes empíricos sino también las orientaciones de mis objetivos de investigación. Propongo explayarme en los siguientes párrafos sobre estos cambios de ejes durante el proceso aún continuo, haciendo hincapié sobre las estrategias metodológicas y los enfoques teóricos retomados hasta la actualidad.

* Becaria doctoral de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNC, con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon (CIFYH).
sofia.ambroggi@mi.unc.edu.ar

Comienzo este apartado introduciendo los motivos de la elección de mi objeto de estudio inicial para la tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas allá hacia fines del año 2017 y comienzos del 2018, para luego explayarme en las transformaciones que este tuvo a lo largo del recorrido de mi trabajo de campo. Cuando me encontré en la situación de definir en un proyecto para la presentación a una beca doctoral, los objetivos y referentes empíricos de mi investigación, continué la línea de trabajo que ya había desplegado durante la realización de mi trabajo de Licenciatura. Para aquella instancia había realizado una investigación a lo largo de dos años sobre las prácticas de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) llevadas adelante por la multinacional Monsanto en el municipio cordobés de Malvinas Argentinas. Las preguntas que me había formulado respecto a estas prácticas -que en ese momento conceptualizaba como formativas y comunicativas- apuntaban a entender su formulación, aplicación y apropiación por parte de la empresa y de los vecinos de la ciudad-dormitorio, entendiendo que la empresa las utilizaba como estrategias para vincularse a los territorios y lograr legitimación social sobre sus procesos productivos. La elección de trabajar sobre sectores dominantes del modelo de agronegocios en instancia de posgrado era una decisión con la que me sentía sumamente conforme. Había surgido como una línea de interrogación que emergió en el proyecto de investigación del cual formaba parte desde el 2013¹ y se continuó profundizando a medida que se iban enriqueciendo las líneas de trabajo y se iban incorporando nuevos investigadores. Tanto en el relevamiento de antecedentes como en los intercambios con otros investigadores durante eventos de ciencia y técnica, notaba que el estudio de estos actores en particular desde perspectivas etnográficas seguía constituyendo un área de vacancia en la Argentina contemporánea. Sin embargo, a lo largo del trabajo de campo había tomado conocimiento de una asociación técnica que me había llamado la atención, que no incluí en su momento en el proyecto, que finalmente se terminó transformando en mi principal referente empírico: los grupos de la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA). Si bien la escritura de mi proyecto y las primeras indagaciones de campo consistieron en un proceso en el que aprendí e incorporé una mirada compleja sobre las lógicas del sector agroindustrial, quiero recuperar y enfatizar en

¹ Proyecto de investigación SECyT dirigido por Elisa Cragolino “Políticas, procesos y prácticas de educación pública en espacios rurales en transformación” (RES 66/2013).

las condiciones materiales en las que se desarrolla la investigación propiamente dicha. Es necesario aclarar que antes de la beca doctoral obtuve, apenas licenciada, una beca de investigación² de corta duración en la cual junto con mi colega historiadora y antropóloga Cecilia Argañaraz emprendimos un relevamiento de fuentes documentales de dicha asociación técnica. Nuestro objetivo consistía en tratar de analizar la construcción de sentidos y representaciones sobre los contextos rurales en transformación, a partir de la producción de la cultura escrita de los grupos CREA en la región de Córdoba. El interés por abordar esta temática se fundaba en nuestra preocupación por explorar las especificidades que asumen los cambios de estrategias organizacionales de algunos actores rurales, a partir de las transformaciones en la estructura agraria argentina desde los años '70 en adelante. Partíamos de la hipótesis, sostenida desde el equipo de investigación, que las estrategias de reordenación de las relaciones de producción se hicieron a la par del diseño de estrategias formativas y educativas en los territorios donde estos grupos trabajaban. La posibilidad de acceder a una beca doctoral de tiempo completo y mejores condiciones salariales dieron lugar a nuestra renuncia a esta beca y con ella a la investigación en curso. Sin embargo, muchas reflexiones que se dieron en ese marco reflataron más adelante en mi investigación doctoral, incluida la preocupación por un enfoque histórico relacional.

Volviendo al proyecto de investigación con el que inicié la formación doctoral continuaba, entonces, las interrogantes abiertas en mi tesis de licenciatura, proponiendo como objetivo el análisis de la configuración de las prácticas de Responsabilidad Social Empresaria (RSE) y las *políticas sociales empresariales* en las que se estructuran, de las empresas Arcor³ y Monsanto desde un estudio comparativo. Este objetivo se desprendía de una minuciosa lectura de antecedentes y producciones realizadas desde estudios sociales agrarios, enfocados en analizar los cambios de las últimas décadas de la estructura agraria y las transformaciones en los actores socioproductivos. El *modelo de agronegocios* (Gras y Hernández 2013) es la expresión de una lógica productiva que permite dar cuenta de los distin-

² Beca Proyectos de Investigación Orientados y Acotados (PROA), con el título "Evolución y comunidad: prácticas y sentidos sobre el campo cordobés desde las miradas de un grupo empresarial" (Res: 434/2017).

³ Con esta empresa había desarrollado también con anterioridad algunos acercamientos debido a la presencia de sus proyectos de relación con la comunidad en distintas ciudades cordobesas y extraprovinciales. Para mayor información ver Ambrogi (2020a).

tos pilares involucrados en las transformaciones de la estructura agraria, entre los cuales se encuentran las innovaciones en los procesos de gestión y los cambios en las modalidades de organización colectiva de los actores agropecuarios. Distintos autores remarcaban respecto a este punto, la innovación en la modalidad del trabajo en “red” de los nuevos actores dominantes del agro, subrayando la emergencia de alianzas a nivel transsectorial que generaron convergencias materiales y simbólicas expresadas en nuevas identidades, discursos y prácticas (Gras y Hernández, 2016). Mis intereses rodeaban por lo tanto a la configuración de las redes en las empresas agroindustriales en las cuales las *políticas* se formulaban: me preguntaba cómo (a través de qué intermediarios, con qué medios, para quiénes) eran llevadas adelante; y cuáles eran los diversos efectos y apropiaciones que producían/generaban dentro del territorio cordobés. Lo que concebía en ese momento como políticas sociales empresariales las entendía como el marco interpretativo en las cuales entraban proyectos y programas de “vinculación con la comunidad” pero también prácticas formativas, dispositivos burocráticos y estrategias de comunicación que se configuraban entre empresas y una diversidad más amplia de actores y escalas. En ese sentido, siguiendo a Shore y Wright (1997) aposté por definir a las políticas como fenómenos inequívocamente antropológicos⁴ que codifican normas y valores morales. El estudio de las políticas como instituciones y dispositivos claves de gobernanza, excediendo por lo tanto los confines de la enunciación normativa burocrática del estado, lleva a pensarlas dentro de procesos de construcción ideológica de consensos, de relaciones de poder y autoridad. Sobre esta cuestión profundizo más adelante.

En el inicio de la investigación había realizado un extenso trabajo con fuentes documentales que me fueron entregados por los interlocutores empresariales con quienes realizaba trabajo de campo, que junto con entrevistas en profundidad y la participación activa en reuniones y eventos específicos, me posibilitaban profundizar en la manera en que las *políticas sociales empresariales* eran pensadas tanto desde la empresa, como por distintos actores que intervienen en ellas. Aparecía como un aspecto nodal de la problematización, la forma en la que estas empresas se vinculan con

⁴ Los autores proponen que las políticas pueden ser analizadas desde múltiples formas: como textos culturales, dispositivos clasificatorios, narrativas que construyen regímenes de verdad, entre otros.

las comunidades en donde se insertan a través de programas y proyectos formativos y educativos. El foco puesto en la educación, el importante rol que las empresas deben desempeñar en las *comunidades* -y en especial en la formación de *jóvenes innovadores*-, aparecía a lo largo de todo el trabajo de campo. La incorporación dentro de los organigramas empresariales de áreas de “vinculación con la comunidad” en ambas empresas se podía rastrear a finales de la primera década del siglo XXI, lo que coincidía con promulgaciones de organismos internacionales como el Pacto Global (Global Compact) que difunde una manera adjetivada de entender a la empresa: la empresa porosa o socialmente extendida, expuesta a una mayor exigencia de transparencia por parte de la sociedad, al mismo tiempo que se ve obligada a encarar un rol de formador de ciudadanos socialmente responsables.

Las acepciones homogéneas y uniformes de lo que se entendía por “buenas prácticas” y “comunidad” me fue llevando a preguntarme por la historicidad de estas -aparentemente- nuevas formas de ser-empresa. ¿La preocupación y el involucramiento con la comunidad surge recién a inicios de este nuevo siglo? ¿Cómo se relacionaban antes empresas y comunidad? De ser así ¿qué tipo de relaciones se establecían antes y qué continuidades y rupturas existen con las configuraciones actuales? Mi trabajo de campo me llevaba a problematizar la mirada institucionalista⁵ con la que yo había encarado inconscientemente mi proyecto, ya que las trayectorias personales y profesionales de mis entrevistados llevaban a complejizar las relaciones que se tejían entre empresa-comunidad: no solamente rebasaban los límites institucionales, sino que en la mayoría de los casos podían rastrearse a vínculos personales y extrainstitucionales mantenidos durante períodos de tiempo más extensos que aquellos reconstruidos por las empresas.

La presencia de los Grupos CREA en los territorios estudiados, su vinculación a largo plazo con las comunidades locales, y las formas específicas de entender la transferencia de sus metodologías de trabajo, me sedujeron y llevaron a desplazar mi referente empírico. ¿Cómo logra el capitalismo incorporar las críticas hacia dentro de las lógicas de su funcionamiento? ¿Cuál es la centralidad de la búsqueda de legitimación social y a través de qué dispositivos y estrategias se logra? ¿Qué prácticas concretas asumen

⁵ Con esto me refiero, a grandes rasgos, a circunscribir mi universo de estudio a las fronteras institucionales presentes sobre todo en el discurso oficial de AACREA.

estas relaciones de hegemonía en el territorio? ¿Cuáles son las apropiaciones que hacen desde los sujetos locales sobre estas relaciones? Si bien muchas de estas preguntas teóricas centrales siguen siendo las mismas, el trabajo de campo llevó a introducir nuevas dimensiones de análisis que no habían estado pensadas de antemano. Si bien el marco temporal de mi proyecto comprendía las últimas dos décadas de este siglo, a lo largo del transcurso de mi investigación fui encontrándome con otros actores que realizaban a menudo trabajos con la *comunidad* en las mismas localidades en las que yo venía trabajando, y que mostraban una historia de largo plazo para con los sujetos que en ellas habitan. La construcción del nuevo objetivo general se fue destilando del propio desarrollo de metodología de investigación en la que fui rastreando las distintas vinculaciones que establecen miembros (y exmiembros) de grupos CREA entre sí y con otros actores de la amplia definida “comunidad” a lo largo de las últimas décadas: desde los años sesenta hasta la actualidad. Para justificar este recorte temporal contextualizo a continuación a la asociación en cuestión.

Asociación, grupos, familias: entrelazar a partir de una etnografía histórica

AACREA como grupo empresarial surge a fines de los años cincuenta en el seno de familias agropecuarias tradicionales del oeste bonaerense y el sureste cordobés, en el marco de un paradigma mundial conocido como revolución verde. Este autodenominado “Movimiento” propuso asumirse como dirigencia en el proceso de desarrollo del modelo productivo argentino, insistiendo en un “cambio en la mentalidad” de los empresarios para lograr instalar transformaciones a mediano y largo plazo en el sector, para lo cual era necesario contar con espacios de formación propios y articulados con otras instituciones técnicas. Su inserción como perfil institucional clave en el sector agrotécnico desde mediados de siglo XX hasta la actualidad se constata frecuentemente a la hora de analizar su presencia tanto en políticas públicas a distintas escalas, como actor de referencia en los distintos ámbitos técnicos del sector, como en su participación de espacios de formación media y superior relacionados a la actividad agropecuaria. Tanto AACREA como sus expresiones locales, los grupos CREA, le atribuyen mucha importancia a la formación de productores, jóvenes profesionales (veterinarios e ingenieros agrónomos) y actores de su en-

torno inmediato: la *comunidad*. La Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) es una institución técnica que cuenta con una vasta trayectoria en la historia del agro argentino y que ha sido analizada por distintos autores en mayor o menor profundidad (Ambroggio y Torres Castaño 2019; Gras y Hernández 2016; Gutierrez 2020; Liaudat 2017). Estos estudios de corte sociológico, y en el caso de Gutierrez de corte historiográfico, se han centrado en analizar a AACREA como institución proyectada a nivel nacional, reparando especialmente en la producción de discursos a través de los cuales esta asociación consolida maneras hegemónicas de entender las actividades productivas, innovaciones tecnológicas y redes extra e intrasectoriales. Mis observaciones iniciales del padrinazgo de algunas escuelas agrotécnicas en ciudades de Córdoba⁶, sumado al análisis de documentos producidos por esta asociación, me indicaba sin embargo que había que diferenciar entre la estructura institucional radicada en la capital, llamada AACREA y el funcionamiento local de los grupos CREA. A través de entrevistas que realice a técnicos, productores y ex miembros CREA, pude ir reconstruyendo que productores y técnicos CREA no se movían de manera endogámica desde su posición corporativa, sino que habían atravesado a lo largo de sus trayectorias profesionales otros lugares: se desempeñaban en cargos dentro de organismos técnicos como el INTA o a nivel ejecutivo en ministerios de agricultura y ganadería, como rectores y profesores en universidades públicas de ciencias agronómicas y veterinaria, agremiados en espacios políticos del sector, como profesores y directores de escuelas rurales, entre múltiples otras ocupaciones. Comprender las trayectorias reticulares de las personas que integran los grupos CREA, para a su vez entender la manera en que la institución se relaciona con otros actores, resulta nodal. Es por ello que considero importante despegarme de una perspectiva institucionalista que, recuperando los discursos oficiales de la misma, pretende explicar la configuración relacional que se dan en los territorios. Muy parecido a lo que sucede en los estudios sobre las burocracias estatales (Shore y Wright 1997, Shore 2010, Muzoppapa y Villalta 2011), que suelen ser preconcebidas erróneamente como homogéneas, con contornos definidos, coherentes y sin conflictos, las empresas deben ser comprendidas con los niveles de complejidad que reclama cualquier sistema de relaciones sociales y de poder entre grupos. Optar por otro tipo

⁶ Sobre este tema ver Ambrogí 2018 y Ambrogí, Cragolino y Romero Acuña (2018).

de enfoque me permite dar cuenta de las heterogeneidades y las contradicciones que existen no solamente hacia dentro del grupo social analizado, sino en relación también a los vínculos que mantiene con otros actores.

Si me preguntaba sobre las formas en la que estos grupos tejían vínculos para con actores extra sectoriales denominados como “comunidad”, necesariamente tenía que ampliar el registro temporal y no abocarme a los proyectos ya consolidados que veía desplegados en el territorio: me era necesario indagar en la configuración histórica de lo que mis nativos entendían como “tranqueras adentro” y “tranqueras afuera” si pretendía comprender los cambios y las continuidades de las formas empresariales nuevas y viejas de relacionarse con el “otro”. Para definir a esos otros, era necesaria también la construcción de los nativos que en un principio estaban evidentemente nucleados como “socios” de una asociación, pero cuyas adscripciones individuales iban tornándose hacia la pluralidad (familia empresarial, familia productora) a medida que las entrevistas se tornaban hacia un interés genealógico: las preguntas que apuntan al origen del deseo por asociarse o trabajar en AACREA, implicaba una recuperación de una memoria familiar⁷ de corto, largo o mediano plazo, lo cual también iba generando una ampliación en las edades promedios de mis entrevistados. Ampliar el rango temporal de mi investigación y tener acceso a entrevistados que habían sido fundadores de grupos CREA en sus localidades, me llevaba a analizar un proceso de más larga duración que la propia institución en sí, ya que las entrevistas revelaban lo que en los documentos aparecía referenciado aunque de manera abstracta: la asociación se funda en el deseo de generar cambios de mentalidad en la forma de producir y de gestionar las empresas agropecuarias, porque muchos de los pioneros son la primer generación de profesionales universitarios en familias propietarias. El pasado familiar y las proyecciones de ascenso social profesional se entretejen con las aspiraciones dominantes de una asociación empresarial. Es por ello que si bien el recorte temporal se encuentra redefinido a partir de nuevos interrogantes que habilitó el trabajo de campo (pasar de analizar las dos primeras décadas del siglo XXI a ampliar desde la década de los sesenta hasta la actualidad), las entrevistas y los relatos de mis nativos a menudo retoman memorias familiares que se extienden hasta principios

⁷ Considero importante mencionar que la presencia imprevista de las esposas de los productores, en varias entrevistas realizadas, me posibilitaron un acceso más completo a las memorias familiares.

del siglo XX y finales del siglo XIX, aunque no sean incorporadas en el recorte de investigación.

En los siguientes apartados preciso cómo fui afinando teórico-metodológicamente la perspectiva histórica relacional de mi etnografía, la elección de los espacios, las herramientas y los interlocutores de campo, que permitieron esbozar los nuevos núcleos analíticos en los que se apoya actualmente mi investigación.

Etnografías desde una perspectiva histórica relacional

Plantear la escritura de una tesis que tiene que ser presentada en un doctorado de Ciencias Antropológicas implica concientizar que además de coherencia argumental interna y algún aporte académico, la formulación de las decisiones del proceso de investigación tienen que quedar ajustados a los cánones -más o menos flexibles- de la institución en la que se encuentra enmarcada la cursada. En mi caso esto implica explicitar que el trabajo en archivo y la selección de un amplio repertorio documental es no solamente una “fuente” para corroborar datos de mis entrevistas, ni un insumo para “contextualizar” un clima de época, sino que forma parte sustancial de mi trabajo de campo en la medida que me permite dialogar y rastrear definiciones, sentidos y relaciones en torno a la manera en que estos productores y técnicos organizados se entienden y definen roles, problemáticas, desafíos y expectativas respecto a sí mismo y para con otros. Nadie lo ha formulado tan simple y a la vez tan acertado como los Comaroff:

Aun cuando exponemos nuestras islas etnográficas a las corrientes cruzadas de la historia, permanecemos temerosos. Todavía separamos las comunidades locales de los sistemas globales, la descripción densa de culturas particulares de la narrativa delgada (thin) de los sucesos mundiales. La antropología es un modo históricamente situado de entender contextos históricamente situados, cada uno con sus propias, tal vez radicalmente diferentes clases de sujetos, y subjetividades, objetos y objetivos (Comaroff y Comaroff, 1992: 7)

La imaginación histórica es un término con el que también ha trabajado el famoso micro historiador Carlo Ginzburg a lo largo de su obra, ejercitando una mirada atenta y antropológica para analizar las lógicas nativas

y hacerlas entrar en diálogo con las propias. Pero, al igual que los autores mencionados anteriormente, la propuesta de imaginar a partir de paradigmas indiciarios (Ginzburg, 1995) no implican únicamente una experiencia de extrañamiento para meramente dialogar con un otro: a través de experimentos metodológicos de rastreo se logran vincular y entretejer personas situadas junto con fuerzas estructurales mayores, habilitando conceptualizaciones que pivotean constantemente y enlazan constantemente escalas y dimensiones explicativas. Los Comaroff lucharon contra idea que la antropología es un intercambio diádico, descontextualizado, entre antropólogo e informante, un mero ejercicio de intersubjetividad. Los etnógrafos también leen diversos tipos de textos (libros, cuerpos, edificios, ciudades⁸) intentando situarlos críticamente en las ecuaciones de poder y significado que expresan. En ese sentido, las estructuras productivas, los modelos socioeconómicos, no existen simplemente como “contextos” en los cuales se despliegan nuestros interlocutores, no consisten en fuerzas de otro orden separados de las lógicas locales:

Tales sistemas parecen impersonales y no etnográficos solo para quienes separan lo “subjetivo” del mundo “objetivo”, proponiendo que lo primero es para la antropología y lo segundo para las teorías globales (...). Los sistemas parecen “impersonales” y los análisis holísticos inconsistentes cuando excluimos de ellos todo espacio para las maniobras humanas, para la ambivalencia y la indeterminación histórica- cuando fallamos en aceptar que el significado es siempre hasta cierto grado arbitrario y difuso y que la vida social en todas partes descansa en la habilidad imperfecta de reducir la ambigüedad y concentrar el poder (Comaroff y Comaroff, 1992: 9)

Respecto ya específicamente a la reflexión sobre el análisis de la temporalidad como perspectiva teórica-metodológica fundamental de los ejes de investigación, las antropólogas Muzzopappa y Villalta (2011) llaman la atención sobre la cuidadosa lectura que hay que tener a la hora de realizar trabajo de campo en archivos y con documentos, ya que hay que cuidarse de leer en clave histórica las problematizaciones realizadas en

⁸ La ida a las bibliotecas como parte de los recorridos del campo, así como también la incorporación de folletos, libros o fotografías por parte de entrevistados, hacen que sean instancias valiosas para integrar al análisis, porque hablan de la constitución de burocracias y memorias locales y familiares. El acto de guardar y archivar y los espacios que se escogen para tal fin permiten entender las lógicas de funcionamiento no solo del AACREA sino también de su vinculación con otras instituciones.

el pasado: resulta peligroso indagar sobre los sentidos que en esos momentos prevalecían alrededor de determinados temas sin trasladarles los cuestionamientos actuales. El abordaje antropológico de documentos y las etnografías en archivos no resultan cuestiones novedosas: constituyen los orígenes de la propia disciplina y se encuentra actualmente ampliamente debatido (Rockwell 2011, Lowenkron y Ferreira 2019, Latour, 2005, Lugones y Tamagnini 2019). Gran parte de mi trabajo de campo consistió en una extensa investigación en archivo, principalmente recuperando documentos elaborados por mis sujetos nativos desde fines de los años sesenta en adelante. Lowenkron y Ferreira (2019) invitan a analizar los diferentes modos de producir documentos en las sociedades occidentales, analizándolos como artefactos y/o conocimientos prácticos. Aconsejan prestar atención sobre relaciones de poder que impregnan la producción de estos documentos y se fijan en éstos. Al analizar el archivo como un artefacto cultural, proponen comprender las perspectivas y preocupaciones de sus productores y administradores, prestando especial atención a las convenciones que dan forma a lo que puede o no puede registrarse: repeticiones, actos de olvido, diferentes modos de silenciamiento y credibilidad, jerarquías que delimitan conocimientos calificados y descalificados. Estos enfoques se alejan de las auto representaciones antropológicas de la etnografía como “observación participante” o como simple forma de escritura “narrada”, hacia la etnografía como modos de lectura. Las etnografías de/en archivos nos permiten ampliar las posibilidades analíticas de “archivos actuales” cuando una realiza trabajo campo en organizaciones burocráticas contemporáneas. Latour también llama la atención sobre este último punto, remarcando la necesidad de restaurar la visibilidad de los documentos, tratándolos como mediadores, cosas que “transforman, traducen, dislocan, distorsionan y modifican el significado o los elementos que supuestamente llevan” (Latour, 2005, p.39).

A su vez, Muzzopappa y Villalta (2011) proponen llamar la atención sobre la manera en la que se leen documentos producidos por instituciones⁹, ya que los formatos de escritura, el vocabulario técnico, los términos que denotan sentidos comunes, fórmulas de presentación de ciertas temáticas o problemáticas, pueden ser leídas de manera superficial o a partir de un análisis denso, para desentrañar las estructuras de significa-

⁹ En su caso estatales, pero aplica según mi criterio a las empresas con larga trayectoria institucional.

ción. Al igual que en las entrevistas, existe el riesgo de tomar literalmente lo que los documentos presentan como importante, primordial y real, lo cual lleva a ejercer una vigilancia epistemológica constante. Es necesario poner en duda constante que los documentos iluminan mecánicamente las prácticas de las instituciones.

Ahora es tiempo de avanzar, con estas reflexiones de por medio, sobre la construcción de los nuevos problemas de investigación que se habilitaron a partir de definirme por una perspectiva histórica en mi etnografía.

Rastreando a los CREA

A la hora de trabajar con empresas en la actualidad, las páginas webs oficiales se convierten en portales privilegiados de análisis para evaluar los dispositivos comunicativos. Cuando comencé a interesarme por la vinculación y las *políticas sociales empresariales* de AACREA en los territorios, concentré mi mirada allí para ver no solamente qué actividades se estaban llevando a cabo, sino también la visibilidad y la jerarquización que tenían dentro del organigrama. Una de las cosas que me llamó la atención, además del trabajo con escuelas, municipios y “jóvenes innovadores”, fue la posibilidad de suscribirse a una revista de tirada mensual cuya tirada ya se estiraba por el número 400. Sospechaba que el acceso a ese tipo de documentos podría brindarme información actual sobre la vinculación con la comunidad definida en esos términos por mis nativos; también sobre otros quizás no clasificados por tales pero relevantes para mí. Además de esto, podría lograr establecer una mirada quizás más a mediano plazo sobre cómo la institución venía construyendo vínculos con sus comunidades, ya que mis principales entrevistados eran jóvenes de una franja etaria acotada (de los veinte a los cuarenta) que se desarrollaban como jóvenes profesionales en AACREA o en algún grupo CREA y que no venían de una trayectoria familiar ligadas a este grupo. Tras varias insistencias, dejé de considerar que pudiera adquirir las revistas más antiguas desde la propia asociación, pero se me ocurrió averiguar en las bibliotecas de las universidades públicas a partir de la recomendación de un alumno mío bibliotecario. En la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba y la de Buenos Aires encontré un stock casi completo de publicaciones que se llegaban desde fines de los sesenta hasta la actualidad; lo que resulta un dato interesante entendiendo el lugar que

ocupan estas revistas como material de consulta -y en muchos casos como bibliografía obligatoria- en instituciones de educación superior. Se trata entonces de un conjunto de revistas de tirada bimensual (actualmente mensual) llamadas revistas CREA, de amplia circulación dentro del sector agropecuario. Lo que durante mi tesis de grado se había convertido en una actividad detectivesca tediosa (conseguir información oficial sobre las actividades de Monsanto y sus posicionamientos políticos respecto a temas diversos) acá se desplegaba sin mayores esfuerzos: casi la totalidad del material que produce AACREA es de acceso libre -aunque no siempre gratuito- tanto así que hasta los propios gobiernos provinciales se valen de las estadísticas diversas sobre la producción agropecuaria en distintas zonas¹⁰. Aunque las negativas y limitaciones a las que muchas veces me enfrenté en mi investigación anterior pude transformarla en dato y hallazgo, en este caso el relativo fácil acceso a fuentes de información diversa también permite entender a esta asociación en perspectiva histórica: un grupo empresarial técnico que surge a la par del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) cuyo trabajo colaborativo en muchos casos apuntaba a la divulgación de hallazgos y metodologías de trabajo para distintos actores del sector agroproductivo. No es mi propósito en esta oportunidad analizar las razones detrás de esas estrategias comunicativas, aunque sí diré que no se trata de un espíritu filantrópico.

Las primeras revistas con las que me encontré de 1970 mencionan ya el rol de AACREA para con la comunidad en sus primeros números, y si bien no la nombraban como tal sí emerge un compromiso y una responsabilidad para con las escuelas rurales, los peones rurales, los productores tradicionales, los chacareros, las familias, los pueblos, los jóvenes profesionales, la sociedad y, por último, la Argentina. Ser “actores del cambio” significaba ya para ese entonces asumir responsabilidades para con la formación de ellos mismos como grupo, otros actores del sector y extrasectoriales argentinos “que lo necesiten” y sobre todo inmiscuirse en iniciativas que resuelvan los problemas “culturales y educacionales de quienes viven en el medio rural, concientes del rol que juega la educación¹¹ en

¹⁰ Este dato me fue entregado a lo largo de varias entrevistas con técnicos y productores CREA, como también por funcionarios del gobierno provincial de Córdoba. Con algunos colegas hemos podido hipotetizar sobre la correspondencia del uso de estos registros respecto a la ausencia de datos actualizados por la ausencia de censos nacionales de validez.

¹¹ Es necesario aclarar que la cuestión educativa entendida en sentido amplio forma parte del abanico de intereses del equipo de investigación en el que participo, por lo que siempre se

todo proceso de cambio “(Revista CREA, 1970: 19). Pero para educar, hay que conocer a los vecinos, y para ello se realizaban actividades denominadas “tranqueras abiertas”: se abre una estancia para recibir a productores externos, alumnos de distintos niveles educativos, expertos del estado o de entidades privadas, a una actividad pautada. La preocupación en general sobre las metodologías de trabajo y de enseñanza en AACREA y en los grupos CREA en particular, la necesidad de ser agentes comunicadores, de ser la punta de flecha de la innovación, atravesaba todas las publicaciones y se hacían eco de lo que me contaban mis entrevistados técnicos. La “vocación de servir a la comunidad” y de participar activamente en la formación de los jóvenes que habitan el campo, se presenta no únicamente en esta asociación sino también en otras asociaciones técnicas y gremiales como el ACA o la Federación Agraria (Gutiérrez, 2013). Sin embargo, en el caso de esta asociación, la vocación técnica rebasa los límites de las familias socias para extenderse sobre otros actores. A lo largo de su propia prensa institucional se puede leer que existe una preocupación por las experiencias de aprendizaje, tanto hacia adentro del Movimiento (formación entre miembros CREA y organización de conocimientos por parte de los asesores técnicos que son portadores de saberes expertos), como del Movimiento tranquilas afuera, es decir hacia otras instituciones (como por ejemplo las universidades). La necesidad de “desparramar nuestra experiencia tranquilas afuera”, estaba justificada desde el puño editorial, por el rol que debía asumir el empresario de un sector en desarrollo en el país. Si bien la comunidad es entendida en los números consultados de la revista CREA hasta fines de los setenta como los productores locales con quienes interactúan, organismos técnicos como el INTA, universidades nacionales con quienes mantienen relaciones y algunas asociaciones cercanas del sector, ésta comienza a expandirse a medida que inicia la nueva década. Desde fines de los años setenta, los grupos CREA se involucraron activamente con quienes definían y consideraban como comunidad en términos locales, abriendo sus campos y estancias productivas para que jóvenes en edad escolar secundaria y egresados pudieran aprender de la forma y metodología de trabajo “asociativo” (Ambrogi, 2020b). La constante transferencia de metodología CREA en estos intercambios con la comunidad, a la que me hacían referencia tanto los documentos como

le prestó especial interés a las menciones directas e indirectas de estos aspectos en el trabajo de campo.

los entrevistados, me hicieron preguntar sobre las especificidades que asumían las experiencias formativas en los propios grupos: ¿cómo se formaban estos productores y técnicos para luego formar a otros? ¿De qué manera se organizan inter-grupo, entre grupo y asociación y por último, entre grupos/asociación y comunidad? ¿Cuáles son las maneras concretas de vincularse en el territorio?

Intentaré encauzar algunas de estas preguntas en el siguiente y último apartado, en la cual propongo analizar modos de vinculación en red (reuniones CREA, Jornadas de tranqueras abiertas, y tranqueras afuera: los proyectos de vinculación con la comunidad) en relación a las experiencias formativas en las que se configuran.

Tres experiencias formativas: la conformación de comunidades de práctica en los grupos CREA

Este último apartado tiene la intención de exponer los últimos avances realizados en la investigación respecto a una dimensión de análisis central, que refieren a las relaciones reticulares de los CREA. Quizás así formulado aparezca como una dimensión novedosa, pero aparece mencionada de manera indirecta a lo largo de la formulación de este capítulo. A medida que avanzo en lecturas cruzadas con otro grupo de investigación dirigido por la antropóloga Ana Padawer¹², comienzo a reflexionar sobre categorías como la de *comunidades de prácticas* (Lave y Wenger, 1997), que facilitaban entender de manera más exhaustiva los distintos elementos que observaba a la hora de analizar reuniones y jornadas del Movimiento.

Cuando me preguntaba sobre cómo los CREAS aprenden entre sí, y analizaba por ejemplo aquello que sucedía o debía suceder protocolarmente en las reuniones entre productores, lograba diferenciar conocimientos jerarquizados, instancias de aprendizaje de conocimientos generales y específicos, e incluso de apropiaciones prácticas de conocimientos. Este concepto entonces me servía para dejar de pensar en términos más funcionalistas o clasificatorios (por ejemplo, afirmar que las reuniones son

¹² “Saber hacer: debates sobre la producción de conocimiento y las prácticas sociales a partir de la confluencia de la antropología de la educación y la antropología de la técnica”. Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras -Universidad Nacional de Buenos Aires. Coordinado por Dra. Padawer y co-coordinado por la Dra. Hirsch. Los integrantes de nuestro equipo de investigación participan junto con estas referentes en la Red de Investigación de Antropología y Educación (RIAE).

espacios sociales destinados a adquirir conocimientos técnicos y experimentar prácticas formativas). Padawer (2010) llama la atención y sugiere poner el foco en los centros y periferias de la producción de conocimientos, ya que allí pueden observarse procesos que involucran relaciones de poder y hegemonía, que tienen momentos de participación completa y específicas. Poder leer en clave de *comunidades de práctica* no solamente me permitían entender de manera compleja a las experiencias formativas dentro del CREA, sino en su vinculación con aquellos otros que forman parte de sus redes, y que por lo tanto eran incorporados dentro de la *comunidad* mediante el despliegue de numerosos dispositivos.

Adelanto tres experiencias formativas en las que estoy intentando actualmente analizar cómo se configuran las comunidades de práctica y las narrativas que se desprenden sobre la propia praxis.

Reuniones de productores

Los grupos CREA funcionan en la práctica divididos en regiones y subdivididos por zonas, en los cuales cada grupo estaba conformado por no más de diez o doce productores. La justificación de esta composición es el diseño de la dinámica de trabajo, que contemplaba la visita una vez al mes a cada campo por parte del grupo entero para recorrer las hectáreas, analizar las actividades que allí se realizan, destinar espacios a la experimentación, y realizar recomendaciones para optimizar la producción. Estas reuniones se encontraban mediadas por un asesor técnico estable y la invitación de asesores especialistas de manera esporádica. Estas consisten en la organización previa por parte del dueño del campo y el técnico del grupo para organizar la reunión, el posterior recorrido de todo el grupo por el campo, el análisis crítico de lo observado y la posterior evaluación de esa instancia y consideraciones a futuro. Cada una de esas etapas, llevada a cabo mediante prácticas y metodologías correctas, distingue a los productores empresarios de los CREA de quienes no lo son. La distinción entre buenas y malas dinámicas de reunión, que llevan a resultados eficientes o estancados, se relacionan con la realización correcta de prácticas de gestión y animación (categorías nativas que serán desarrolladas a continuación). A partir de los años setenta comienzan a ampliarse con cada vez mayor determinación las páginas dedicadas a elaborar guías de trabajo y planillas de evaluación para el trabajo a realizar en las reuniones men-

suales de los grupos. La dinámica de reunión comienza con la planificación previa, a cargo del dueño del campo y el técnico del grupo. La figura del productor anfitrión en su calidad de animador presidirá el encuentro, ya que de su correcto desenvolvimiento depende, en conjunción con otros elementos, una reunión exitosa. Frente a la situación observada en muchos casos de lo que se denomina el “estancamiento” de un grupo, surge la figura y la acción de la animación, que ayude a motivar y entusiasmar a los participantes, creando las condiciones para “un constante trabajo destinado a suscitar, mantener y desarrollar el dinamismo, espíritu innovador y vitalidad del Movimiento CREA” (Revista CREA n°30, p. 4). La acción de animación debe ser llevada adelante en el marco de un detallado programa de trabajo y que incluye la elaboración de diversos registros que forman parte de la cultura material de escritura que se utilizará en distintas escalas de participación. El desenvolvimiento de las reuniones implicaba en sus inicios y con el paso del tiempo, la elaboración de herramientas y cultura material para desarrollarlas correctamente: elementos de análisis para aportarle en “seriedad” a la información recaudada durante los encuentros. La falta de criterios comunes en la descripción de los informes mantenidos entre técnicos y productores, o muchas veces la falta de siquiera registros durante las reuniones, llevaron en algún momento a la necesidad, desde el punto de vista de la institución, de incorporar planillas, cuadros, informes. Esta importancia otorgada a la cultura escrita de los registros, y de los registros considerados “serios”, es decir que requieran de algún tipo de estandarización con el fin de ser comparados unos con otros, forman parte de lo que desde el AACREA se determina como *prácticas de gestión*. Estas prácticas parecieran diferenciar a los simples productores no organizados, folklóricos como se los denomina en distintas publicaciones, de los productores empresariales que tienen que integrar las filas de la flamante asociación. De la mano del correcto uso de estas prácticas de gestión devendría, como ritual performativo, la actuación empresarial. “Actuar como empresario” se lograba entonces recién mediante la realización efectiva de prácticas de gestión fuertemente atravesadas por un lado por una determinada manera de organizar las reuniones mensuales, al mismo tiempo que estas dinámicas fueran atravesadas por el ejercicio de una cultura escrita estandarizada. Poder medir la “eficacia” de los procesos y metodologías explyadas en los distintos campos dependían de la elaboración de “elementos medibles e índices estables”, y el correcto des-

envolvimiento de este trabajo determinaba tajantemente la incorporación al mundo CREA. Para ello se tenían las planillas de gestión simplificada, planillas guías para el análisis del pasado y futuro del CREA, informes mensuales, actas de congresos zonales, entre otras.

Las distintas nociones (formación, animación, especialización técnica, metodología CREA, etc.) serán puestas en práctica en otras instancias como las analizadas a continuación, lo cual marca una tendencia histórica de homogeneización y jerarquización de modalidades de trabajo y actividades formativas. Todavía no avancé en este análisis, pero como anticipación hipotética planteo la necesidad de establecer un análisis concreto sobre la influencia de esta mirada teórico-epistemológica de trabajo analizada desde los grupos franceses CETAS (Centro de Estudios Técnicos Agrícolas), ya que de hecho se comparten ciertas similitudes con prácticas formativas llevadas adelante en las EFAs (Escuelas de la Familia Agrícola).

Tranqueras abiertas

Si bien las definiciones concretas de lo que estos nativos denominan por aquello que está por fuera o por dentro de las tranqueras, adquiere mayor énfasis con el paso del tiempo (desde los setenta en adelante), remarcando un interés explícito y una preocupación por el desarrollo de la vida local de los pueblos en los que los productores empresarios se desenvuelven. Se realizan en distintas zonas reuniones y jornadas tranqueras abiertas para difundir el mensaje del “conocimiento técnico”, a veces organizados sólo por ellos, otras veces mediante la colaboración o la asistencia de otros organismos técnicos como el INTA, las universidades nacionales, empresas diversas del sector (e incluso a veces con el patrocinio de entidades bancarias). La organización de los eventos, a cargo de un grupo zonal, sigue lineamientos similares a las reuniones: los anfitriones de las estancias guían expositivamente a sus invitados por los establecimientos, luego existen instancias de evaluación en una “mesa redonda”, y momentos de propuestas y soluciones para aplicar a futuro. A menudo estos recorridos se realizan durante varias jornadas.

Las actividades desarrolladas tranqueras abiertas se enmarcan en lo que los grupos CREA entienden dentro de una etapa de “generalización y difusión de las soluciones”: aquello trabajado y los resultados obtenidos en las reuniones de grupos debe ser difundido entre CREAs vecinos, explota-

ciones no CREA y otros actores que puedan beneficiarse de los hallazgos. La asociación se adjudicaba tempranamente la hazaña de haber instaurado -en sus palabras difundido- a través de reuniones tranqueras abiertas una serie de nuevas prácticas productivas¹³. Es durante esas jornadas que se juegan experiencias formativas diversas, ya que los CREAs ponen en práctica lo aprendido en las reuniones y en sus emprendimientos empresariales, y tienen que desplegar herramientas comunicativas para difundir exitosamente “el conocimiento”. En distintos encuentros relevados, me detuve sobre la insistencia en que la técnica no aparece concebida como un factor limitante de la producción argentina, sino que existe un problema de fondo: la mentalidad a la que le falta solidaridad social y motivaciones. De hecho, en distintos momentos señalan desde el colectivo editorial que la gran mayoría de los problemas del campo podrían ser resueltos por el Ministerio de Educación y Cultura, más que desde el de Agricultura. Es por ello que en algunas publicaciones los grupos CREA aparecen mencionados como “cooperativas intelectuales”. Sin embargo, las actividades con “otros” se realizan recién luego de un período de maduración, una vez que van avanzando sobre “soluciones fundamentales” y se pueden proyectar a “largo plazo”.

Sin embargo, estas experiencias no se encuentran únicamente pensadas con una finalidad evidentemente formativa: la proyección de una imagen de lo que es el CREA, cómo funciona -o debería funcionar- el agro argentino y el análisis interno de las representaciones de “otros” sobre el campo¹⁴, aparecen como la otra cara de la moneda de estos encuentros.

Tranqueras afuera

La denominación tranqueras afuera hace referencia a una forma de trabajo ya consolidada institucionalmente: si antes se abren las tranqueras para el acceso de los otros a la estancia CREA, en este caso la institución AACREA sale al encuentro con su comunidad desplazándose. Como se ha mostrado con anterioridad (Ambrogi, 2020) la vinculación entre CREA

¹³ “El barbecho, el pastoreo rotativo, la utilización de la cantidad de granos y no de kilogramos de semillas en las siembras, el uso de rastra rotativa, los distintos sistemas para la aplicación de herbicidas e insecticidas y muchas ‘novedades’ más se han difundido rápidamente en el ambiente agropecuario” (Revista CREA, 1972: 5)

¹⁴ El problema de la imagen y las representaciones que existen sobre el campo sigue siendo un problema muy vigente en la actualidad.

y escuelas agrotécnicas y rurales se remonta a varias décadas. Sin embargo, la institucionalización “formal” en programas y proyectos formativos desde AACREA se inicia en el 2004. En el 2005 se inaugura también en el organigrama empresarial un área de vinculación con la comunidad. Las modificaciones burocráticas internas, las narrativas internas sobre el rol y los valores a mantener y transmitir, deben ser relacionadas con cambios en la denominada cultura empresarial a nivel mundial. Es crucial remarcar que las estructuras organizativas e institucionales de empresas y el vínculo con el estado comienza a adquirir nuevas formas, lo que permite explicar en parte la creación de proyectos como los que se mencionan a continuación. Los programas formativos recientes cristalizados en políticas públicas educativas concretas como EduCrea, Formación de Líderes, en líneas generales EscuelAgro¹⁵, han llamado la atención de algunos investigadores, pero también de los portales del sector. Miembros CREA de las nuevas generaciones, tanto quienes pertenecen a familias de vasta trayectoria en el Movimiento, como aquellos que se incorporan profesionalmente en estos últimos años, mencionan un congreso nacional del 2004 como el originario del programa EduCrea. Éste contó con el apoyo y la firma de convenios con el Ministerio de Educación de la Nación. Propone principalmente la transferencia de la metodología CREA al ámbito educativo (en escuelas apadrinadas por el Movimiento), e implica la creación de redes escolares que dialoguen entre ellas. A través de proyectos concretos se trabajan problemáticas que señalados por instituciones nacionales e internacionales (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación -FAO Argentina-, INTA, la Asociación Argentina de la Ciencia del Suelo-AACS-, entre otras), y aquellas retomadas por las propias localidades. La participación de estos actores internacionales es clave, ya que participan desde los años cincuenta en Argentina en la construcción de políticas públicas ligadas a la ruralidad y la educación (De Arce y Salomón, 2020). Uno de los proyectos actuales más trabajados por las regiones estudiadas, llamado “Así son los suelos de mi país” fomenta proyectos de investigaciones sobre el suelo en sus distintas dimensiones, a largo plazo a través de distintas de intercambio y discusión entre distintos actores (alumnos, docentes, productores, investigadores de las entidades asociadas). Al finalizar estos proyectos, se compone un panel de evaluadores para premiar las mejores investigaciones de las escuelas participantes.

¹⁵ Para mayor información sobre esta política pública consultar Ambrogio y Funes, 2020.

La intención de este tipo de acciones es que los jóvenes logren conocer mejor su ambiente y a su propia comunidad, para apuntar a la creación de prácticas socialmente responsables.

Reflexiones finales

A lo largo de este escrito he intentado reflejar las distintas transformaciones y algunos hallazgos parciales experimentados a lo largo del trabajo de campo. La opción por compartir este proceso radica en la importancia que le adjudico a generar textos que reflejen los ires y venires del trabajo, para que aparezcan desplegados los procedimientos que atraviesan las tomas de decisiones analíticas.

En estos tres casos, concibo las experiencias formativas en tanto los procesos de socialización contextualmente situados, permitiendo la producción de aprendizajes y conocimientos apropiados diferencialmente en el transcurso de las actividades.

Intenté demostrar a lo largo del recorrido de este camino, la reformulación de mis indagaciones y en particular la asunción de un enfoque centrado en los procesos históricos, que dieron lugar a nuevas estrategias teórico metodológicos. Para reconstruir las vinculaciones de AACREA con quienes se presentan como sus alteridades, y con quienes configuran redes, me fue necesario abordar dos dimensiones de análisis: por un lado, el estudio del discurso institucional de la entidad respecto a cómo se definía institucionalmente ese “otro” y esas vinculaciones; por el otro, la recuperación de las voces de los sujetos, a partir de entrevistas realizadas a miembros de distintas generaciones, que reconstruían esas experiencias localmente situadas.

Poder realizar una investigación que incorpore, problematice y complemente los discursos oficiales institucionales, permite pensar a los grupos empresariales a través de una mirada más compleja, descubriendo conflictos y heterogeneidades hacia dentro de las estructuras asociativas; lo mismo aplica, en este caso, cuando abordamos a las clases dominantes, las grandes familias agropecuarias tradicionales.

A menudo en la antropología política se menciona la fetichización del estado como uno de los principales problemas para poder habilitar la investigación sobre el estado, las estatalidades, o burocracias estatales y relaciones de poder en general. En el caso de la antropología rural a menudo

sucede una operación parecida: la fetichización del modelo de agronegocios y sus grandes empresas. En ese sentido, vuelvo a traer los debates de Shore y Wright (1997) que se preocupan en mencionar la porosidad que tienen instituciones que suelen presentarse como cerradas, homogéneas y armoniosas, y que cobran mayor complejidad cuando se las analiza en su configuración local e históricamente situada. Poder combinar el estudio en escalas permite reconstruir las relaciones de poder, autoridad, consensos y legitimación social, que al mismo tiempo adquieren relevancia cuando se quiere entender la forma en la que el modelo de agronegocios se expresa efectivamente en los territorios.

La colaboración con otros colegas, el trabajo de campo, las lecturas bibliográficas, son frecuentemente nombradas como elementos significativos que hacen a la reformulación de las anticipaciones hipotéticas de la investigación, pero a menudo no se encuentran reflejados en las páginas publicadas de nuestros trabajos. Mi intención es poder profundizar más adelante de manera más detallada sobre estos aspectos.

Referencias bibliográficas

Ambrogio, S. (2020a) Creciendo junto a las comunidades Políticas sociales empresariales y construcción de conocimientos locales en la compañía agroindustrial Grupo Arcor. En Padawer, A. (Comp) *El mundo rural y sus técnicas* (pp. 413-438). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. En línea en: http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/El%20mundo%20rural%20y%20sus%20te%CC%81nicas_interactivo.pdf. Consultado en mayo 2021.

Ambrogio, S. (2020b). Los relevos generacionales y la formación de jóvenes desde el empresariado agrario pampeano en las últimas décadas. En *Millcayac-Revista Digital de Ciencias Sociales*, 7(13), 389-418. En línea en: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/3555>. Consultado en mayo 2021.

Ambrogio, S. y Funes, M. C. (2020) Sembrando vocaciones productivas: Análisis de materiales educativos pertenecientes al Programa Escuelagro del Ministerio de Agroindustria (2016) destinado a es-



- cuelas secundarias agrotécnicas en contexto del modelo de agronegocios. En Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales, 57, 197-217. En línea en: <http://revista.fhycs.unju.edu.ar/revistacuadernos/index.php/cuadernos/article/view/375>. Consultado en mayo 2021.
- Ambrogí, S., Cragnolino, E., y Romero Acuña, M. (2018). La obligatoriedad de la escuela secundaria en contextos rurales de Argentina: Desde las prescripciones normativas a las construcciones cotidianas en tres experiencias educativas. *Acciones e Investigaciones Sociales*, (39), 133-157. En línea en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/114490/CONICET_Digital_Nro.6fdf3beb-ad0c-4de8-8f77-e5071f6b4b25_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y. Consultado en mayo 2021.
- Ambrogí, S. (2018). Los tejidos reticulares: alianzas y solidaridades empresariales en la territorialización del modelo de agronegocios (Córdoba, Argentina). *Kultur: revista interdisciplinària sobre la cultura de la ciutat*, 5 (10), 125-142. En línea en: <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/kult-ur/article/view/3565>. Consultado en mayo 2021.
- Ambroggio, J. y Torres Castaños, E. (2019). La construcción hegemónica de las entidades técnicas del agro: el caso de la región Córdoba Norte de CREA (Tesis de Grado no publicada). Facultad de Universidad Nacional de Villa María, Villa María.
- Comaroff J. y Comaroff, J. (1992) *Ethnography and the historical imagination*. En *Ethnography and the Historical Imagination*, (3-48). Boulder: Wetsview Press.
- De Arce, A.y Salomón, A. (2020). El bienestar rural como problema y como solución. En De Arce, A. y Salomón, A. (comps.) *Una mirada histórica al bienestar rural argentino* (pp. 23-51). Buenos Aires: Editorial Teseo.

- Ginzburg, C. (1999) Una entrevista especial a Carlo Ginzburg (Carlo Ginzburg conversa con Adriano Sofri en febrero de 1982). En *Prohistoria: historia, políticas de la historia*. N°. 3: 261-284
- Ginzburg, C. (1995) Señales. Raíces de un paradigma indiciario. En Gilly, A. et al. *Discusión sobre la historia*. Taurus: México
- Gutiérrez, T. (2020). Entidades agrarias y estrategias educativas (Región pampeana, Argentina 1960 a 2017). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (38), 269-289.
- Gutiérrez, T. (2013). Corporaciones agrarias, juventudes y Estado. Argentina (1960-2010). En Giral Blacha, N. M. y De Mendoza, S. R (comp.) *Corporaciones agrarias y políticas públicas en América Latina* (pp. 127-160). Rosario: Prohistoria.
- Gras, C. y Hernández, V. (2013): Los pilares del Modelo Agribusiness y sus estilos empresariales. En Gras, C. y Hernández, V. (Comps.) *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización* (pp. 17-48). Buenos Aires: Biblos.
- Gras, C. y Hernández, V. (2016) *Radiografía del nuevo campo argentino*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lave, J. y Wenger, E. (2007). *Situated Learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Muzzopappa, E., & Villalta, C. (2011). Los documentos como campo. Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(1), 13-42.
- Latour, B. (2005) *Reassembling the social: an introduction to actor-network-theory*. Oxford: Oxford University Press

- Liaudat, M. D. (2017). Los agronegocios aterrizan en la escuela: análisis de las estrategias educativas de AAPRESID y AACREA. En *Estudios Rurales*, Vol. 7, No 12, 40-74.
- Lugones, G. y Tamagnini, L. (2019) Un panorama sobre la Fórmula Buenas Prácticas (Córdoba, Argentina, Siglo XXI). En C. Teixeira, A. Lobo, L. Abreu (comps). *Etnografias das instituições, práticas de poder e dinâmicas estatais*, (pp. 263-278). Brasília: ABA Publicações
- Lowenkron, L y Ferreira, L (2019) Anthropological perspectives on documents. *Vibrant, Virtual Braz. Anthr.* [online]. 2014, vol.11, n.2, 76-112. En línea en: http://www.vibrant.org.br/downloads/v11n2_lowenkron_ferreira.pdf Consultado en mayo 2021.
- Padawer, A. (2010). Tiempo de estudiar, tiempo de trabajar: la conceptualización de la infancia y la participación de los niños en la vida productiva como experiencia formativa. En *Horizontes antropológicos*, 16(34), 349-375.
- Shore, C. (2010). La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la “formulación” de las políticas. En *Antípoda Revista de antropología y arqueología*, (10), 21-49.
- Shore, C. y Wright, S. (1997) *Anthropology of policy: Perspectives on governance and power*. London: Routledge.
- Revista CREA (1977) n°
- Rockwell, E. (2009). La experiencia etnográfica. En *Historia y cultura en los procesos educativos*, 171-184.